

La certeza de un abogado I



Aplicación práctica: Afirmarme como un verdadero discípulo de Cristo.

1 Jn.2:1a “Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen.”

En este devocional meditaremos en como el verdadero discípulo de Cristo debe afrontar la realidad del pecado con el cual lucha diariamente; Juan ya dejó claro que nadie puede decir que no tiene pecado **1 Jn.1:8**, pero una cosa es deslizarse hacia el pecado y otra cosa es practicar el pecado, y la intención de Juan es precisamente “para que no pequen” o sea, que ninguno se encuentre practicando el pecado en abierta rebelión al Señor, fruto de un entendimiento corrompido de lo que significa seguir a Cristo.

Recordemos que el pecado es transgresión de la ley de Dios **1 Jn.3:4**, la cual el Señor dejó claramente definida en **Mt.22:37-39** sintetizándolo todo en el amor, entendiendo que el amor es en la verdad **Ef.4:15**, es una decisión **Jn.14:15** y busca hacer el bien al otro “benigno” **1 Cor.13:4-7**. Por lo que cuando pecamos, estamos fundamentalmente amándonos más a nosotros mismos que a Dios o que a mi prójimo, y como hemos ya meditado en semanas pasadas, el orgullo y el egoísmo son valores antagónicos a Cristo, y reflejan la condición del alma, nadie que se diga que está en la luz, puede mantener un estado de tales tinieblas.

Nuestro llamado es a vivir en santidad (apartados para Dios) y esto es fruto del amor, cuando amas el corazón se aparta para aquello que ama, es imposible servir a dos Señores (amarás a uno o despreciarás al otro **Mt.6.24**) tal y como no puedes ser fan de un equipo de futbol y portar otra camiseta, no puedes amar a una persona y serle infiel con otra, de hecho Dios mismo ha decidido hacernos saber que la idolatría él la sufre como una infidelidad, por lo cual, la santidad que Dios espera de nosotros, no es otra cosa que amor puesto en acción, esto es lo que significa no pecar, amar su ley, fruto del gran amor que hemos recibido **Jn.3:16**. Dios no espera que sigamos sus mandamientos de forma externa (como los fariseos) ni a regañadientes como Jonás, Dios busca que su amor conquiste nuestros corazones, nos constriña a tal punto que seamos movidos por el Espíritu Santo a obedecer sus mandamientos, no como una camisa de fuerza, sino como una expresión de amor que alegra el corazón **Sal.19:7-8**.

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...	